

LOS CENTROS CULTURALES EN MADRID: UN ANÁLISIS GEOGRÁFICO DE LA PROVISIÓN Y EL USO

POR

ANTONIO MORENO JIMÉNEZ

Introducción

A medida que las sociedades elevan su nivel de vida la estructura del consumo se modifica en función de las específicas necesidades de cada una de ellas. Naturalmente la satisfacción del abanico peculiar de demandas de una comunidad conlleva la emersión de los correlativos equipamientos. El tipo de servicio sobre el que aquí recae la atención, el cultural, se incluye, sin duda, en esa categoría que se orienta a responder a necesidades «superiores» de auto-realización, participación, desarrollo personal que, además, van fuertemente vinculadas con la disponibilidad y destino del tiempo llamado libre. Tal parece ser el horizonte al que la evolución histórica conduce y que resulta deseable por cuanto que, si aceptamos las propuestas de Touraine (1973, p. 202), en las sociedades avanzadas «la pasividad [en este terreno] no es más que la transcripción psicológica de la sumisión o de la dependencia económica y social».

Históricamente ha existido una oferta y una demanda cultural que ha confluído en equipamientos *ad hoc*, pero su concreción como servicio ofre-

Este artículo es el resumen de un trabajo en equipo realizado por A. Casado, M. J. Juste, M. A. López de los Mozos, E. Mendivil, A. Paniagua, C. J. Pardo, M. F. Sánchez, R. Sánchez, O. P. Tarancón y A. Moreno, Profesor Titular de Geografía Humana, que, además, actuó como director del mismo. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid.

Estudios Geográficos
Tomo LII, n.º 205, octubre-diciembre 1991

cido y su alcance social (difusión entre la comunidad) han sido muy diferentes. Quizá los rasgos que para cualquier observador presenta el actual panorama son la mayor diversificación y penetración social y territorial de las actividades culturales, que corren parejas con un protagonismo mucho más acentuado por parte de los usuarios. La expresión «cultura de masas» se ha extendido también para señalar este rasgo nuevo. Así, junto a los equipamientos que, en la distinción de Sonrel (1966, pp. 5-6) soportan la modalidad informativa de la cultura (bibliotecas, museos, etc.), están desarrollándose con notable empuje otros que canalizan la calificada como cultura interrogativa, centros culturales, por ejemplo, sobre los que recae nuestra atención.

El interés de la política local sobre este tipo de equipamientos, el consumo cultural creciente (que se traduce tanto en las encuestas sobre presupuestos familiares, como en el gasto público¹) y la insuficiencia de la perspectiva que han aportado sobre el particular otros campos disciplinares (sociólogos, arquitectos, especialistas de la Administración Pública, etc.) da pie a este trabajo en el que se adopta un punto de vista eminentemente geográfico. Con él pretendemos iluminar ciertas áreas que, no sólo desde los planos descriptivo y explicativo, sino también prescriptivo, resultan de prioritario interés a la hora de dar cuenta de muchas facetas de la provisión de ciertos servicios culturales y de avistar políticas sobre ellos.

Los centros culturales como instrumento de satisfacción de necesidades de la población

Dentro de las instalaciones desde las que se provee satisfacción a las demandas culturales (véase Sonrel, 1966, pp. 9-18) el foco, como hemos anticipado, recae aquí en aquellas que comúnmente se incluyen en la categoría de «centros culturales»: casas o aulas de cultura, centros sociales o socio-culturales son también denominaciones habituales. Desde los Ayuntamientos se les está promoviendo como instrumentos para conseguir fines de cambio social, de mejora de condiciones de vida, de aumento del bienestar y de la equidad. Así, por ejemplo, con el diseño de la política de centros culturales de distrito el Ayuntamiento de Madrid ha tratado de

¹ Cf. Monge Casado (1988).

«potenciar lugares de encuentro, esparcimiento, aprendizaje, información, creación y vida asociativa». Su naturaleza y especificidad es algo que conviene precisar primero.

Dado que los intentos de desarrollo comunitario apenas si se retrotraen a los años cincuenta las referencias sobre los centros socio-culturales resultan recientes. Sonrel (1965, pp. 15-17), por ejemplo, en su informe presentado al Consejo de Europa, señaló en primer lugar una distinción que resulta muy funcional: casas de cultura y centros socio-culturales. A las primeras las define colocando el acento en la función de comunicación que desarrollan. Indica así que son «lugares de encuentro y confrontación entre la cultura y los que quieren acceder a ella, entre los que crean el mensaje y los que lo reciben, entre los artistas y su público, o simplemente de los hombres entre sí mismos». Los centros socioculturales, por su parte, responden a la necesidad previa de preparar al gran conjunto de los ciudadanos para apreciar las obras de la cultura; deben así estar situados en contacto directo con los habitantes de los barrios.

Ander-Egg (1980, pp. 310-315) resume bastante bien la doctrina de la ONU sobre el particular y sintetiza las funciones de tales instituciones en las cuatro siguientes:

- a) Son centros impulsores de la vida social y comunitaria donde confrontar inquietudes, intercambiar experiencias, hacer amistad y desarrollar relaciones interpersonales.
- b) Son centros de servicios relativos al uso del tiempo libre o de tipo recreativo, educativo y cultural.
- c) Son instrumentos de acción a nivel de barrio que expresan intereses de éstos, aunque no asumen su representatividad.
- d) Son centros para el desarrollo individual, grupal y colectivo.

Pérez Rioja (1971), en su estudio sobre el origen, regulación² y perspectivas en nuestro país de las casas de cultura subraya sus funciones educativa, informativa, a la par que de ocio; se trataría de instrumentos de promoción y coordinación cultural orientados al desarrollo de la personalidad de los usuarios. El acceso debería estar abierto a todos y ser voluntario y gratuito, dando lugar a la más amplia y variada convivencia.

² Como entidades dependientes del Ministerio de Educación se regulan, por sendos decretos de 1956 y 1957, primero las Casas de la Cultura provinciales y después las Casas Municipales de Cultura.

En lo que concierne a la materialidad de esa oferta, Sonrel (1965, pp. 16-17) detalla las siguientes dotaciones para la casa de la cultura: sala de lectura, fonoteca, salas de encuentro y tertulia, de teatro, de cine, de conferencias, de exposiciones y de restauración. Por su parte los centros socio-culturales dispondrían de salas de reuniones, sala polivalente, lugares de tertulia, fonoteca, sala de TV y salas para talleres (fotografía, madera, trabajos manuales, etc.). Se establece así claramente la distinción entre las casas de cultura de ámbito municipal y los centros culturales de distrito o barrio, configurando la base de una jerarquía en la que se situarían por encima las dotaciones de los niveles de metrópoli, región y nación. Por su parte, la concepción mantenida por Pérez Rioja (1971, pp. 56-62) se concreta en una casa de cultura provincial bastante utópica y centralista que, junto a servicios generales como salas de exposiciones, conferencias, juntas, tertulia, cafetería, aulas y laboratorios, debería contener la biblioteca, hemeroteca, archivo histórico, museo y centros de coordinación bibliotecaria de la provincia.

En la práctica actual de nuestro país, y teniendo en cuenta la finalidad que los Ayuntamientos les asignan, el retrato dibujado por Sonrel en los centros socio-culturales de barrio o distrito son los que se están tomando carta de naturaleza. Las limitaciones presupuestarias y prioridades políticas municipales, la conciencia ciudadana, etc., conducen pese a todo a unos equipamientos, a menudo, orgánica y funcionalmente dispares (por ejemplo, las llamadas Universidades Populares). Tales equipamientos constituyen una de las plataformas básicas desde las que ejercer lo que hoy se entiende como animación sociocultural. Esta labor social se define «como un método de intervención territorial que desde la cultura facilita a las personas, con necesidades y deseos no satisfechos, la posibilidad de reunirse en grupos para iniciar un proceso conjunto, marcarse aquellos objetivos que les apetece... Y conseguirlos» (Puig Picart, 1988, p. 23).

Objetivos y ámbito de estudio

Sonrel (1966, p. 28) insistió en la necesidad de que los urbanistas previesen la ubicación del equipamiento cultural ya en el centro de la aglomeración, ya en un punto de máxima accesibilidad a todos. Ésta es una de las razones que justifican el interés desde la Geografía por la cuestión. Pero nuestros objetivos son algo más amplios. Concretamente nos centra-

remos en estas direcciones: A) Identificación e interpretación de esquemas territoriales de provisión. B) Establecimiento de los rasgos de los usuarios y de los condicionantes que influyen en el uso. C) Definición de modelos de predicción de la demanda. Con ello quedarán desveladas las desigualdades dotacionales, los conjuntos sociales beneficiarios de esos servicios, así como algunas bases para guiar ulteriores políticas de provisión.

Para tales fines se adoptarán tres niveles de estudio: el territorio de la Comunidad Autónoma de Madrid, el municipio capital y la escala de barrio, con un tratamiento diferenciado. El primero de los fines se aplicará al conjunto provincial y dentro del municipio madrileño a nivel de distritos. Con objeto de atender a la segunda y tercera metas enunciadas descendemos hasta el caso de un centro cultural concreto. La atención a aquéllos dos niveles no resulta injustificada: si bien hasta momentos recientes las competencias han estado repartidas entre el Ministerio de Cultura, las Diputaciones y los propios Ayuntamientos, la reordenación administrativa está conduciendo a una asunción de la responsabilidad por parte de la administración autonómica y local. En consecuencia es plausible un abordaje que tiene en cuenta la coherencia funcional de esos ámbitos desde el punto de vista de la oferta. Tras presentar la metodología seguida en cada caso se discutirán los resultados alcanzados y que conciernen a los objetivos mencionados.

Antecedentes específicos sobre este tipo de servicios no existen muchos conocidos en nuestra disciplina. Sin embargo, dado que se trata de una actividad análoga a muchas otras que pretenden satisfacer desde el sector público necesidades o demandas sociales le resulta aplicable la metodología esbozada por Moreno (1986) y que sintetiza muchas de las aproximaciones geográficas a esta categoría de servicios.

Las fuentes de información y la definición operativa de os centros culturales

La información oficial sobre centros socio-culturales resulta bastante insatisfactoria. Ello es así por varias razones: acentuado dinamismo de esos servicios, que brotan o se aletargan con rapidez; escaso registro estadístico de las actividades desarrolladas; heterogeneidad de puntos de oferta, así como la irregularidad en ella, etc. En virtud de ello, para los ámbitos objeto de nuestra atención ha sido necesario recurrir a una multiplicidad de fuentes: el «Inventario de la infraestructura cultural de la

Comunidad Autónoma de Madrid», publicado en 1987 (datos referidos a 1985-86, por la Consejería de Cultura que contiene a menudo «fichas» incompletas; varios informes y publicaciones del Ayuntamiento de Madrid, cf. Bibliografía) entre los que destaca el titulado «21 Distritos. Población, centros escolares, Asociaciones ciudadanas» publicado en 1989; prensa periódica municipal (Villa de Madrid) e indagación directa a Concejalía de Cultura, responsables de Cultura de Juntas Municipales de Distrito (Ayuntamiento de Madrid) y directores de centros culturales para completar datos, etc.

A la luz de la información disponible y de la doctrina sobre este tipo de instalaciones que, en la práctica, resultan multiformes, parecía necesario adoptar algún tipo de criterio para clarificar los equipamientos a retener. En este sentido, y como primera frontera, hemos centrado el campo de análisis en aquellas entidades que caen bajo responsabilidad pública (básicamente municipal). Este límite entre lo público y lo privado permitirá una interpretación de la distribución del servicio en términos de los principios que deben subyacer a las decisiones de la administración como proveedora de ellos.

Junto a la titularidad pública la selección de equipamientos tuvo en cuenta la posesión de estos rasgos: orientación a la totalidad de la población, ofrecimiento de talleres (o aulas para actividades de tipo talleres o cursos) y existencia de sala multiuso (para conferencias, cine, teatro, etc.). La reunión de todos estos requisitos, habida cuenta de la variabilidad de los modos de organización municipal de los servicios, no ha sido exigida radicalmente; cuando algunas de tales circunstancias no concurrían se ha hecho constar.

La distribución de los centros culturales en la Comunidad Autónoma de Madrid

1) *Un mapa de oferta con notable desigualdad territorial.*—La distribución territorial de estos focos culturales en el ámbito de la Comunidad Autónoma madrileña (dejando al margen la capital) resulta bastante contrastada. En primer lugar destacan los municipios de la corona metropolitana (figura 1), y particularmente los del Sur (Móstoles, Leganés, Getafe, Parla), junto con Alcalá de Henares, Alcobendas, Arganda del Rey, etc.

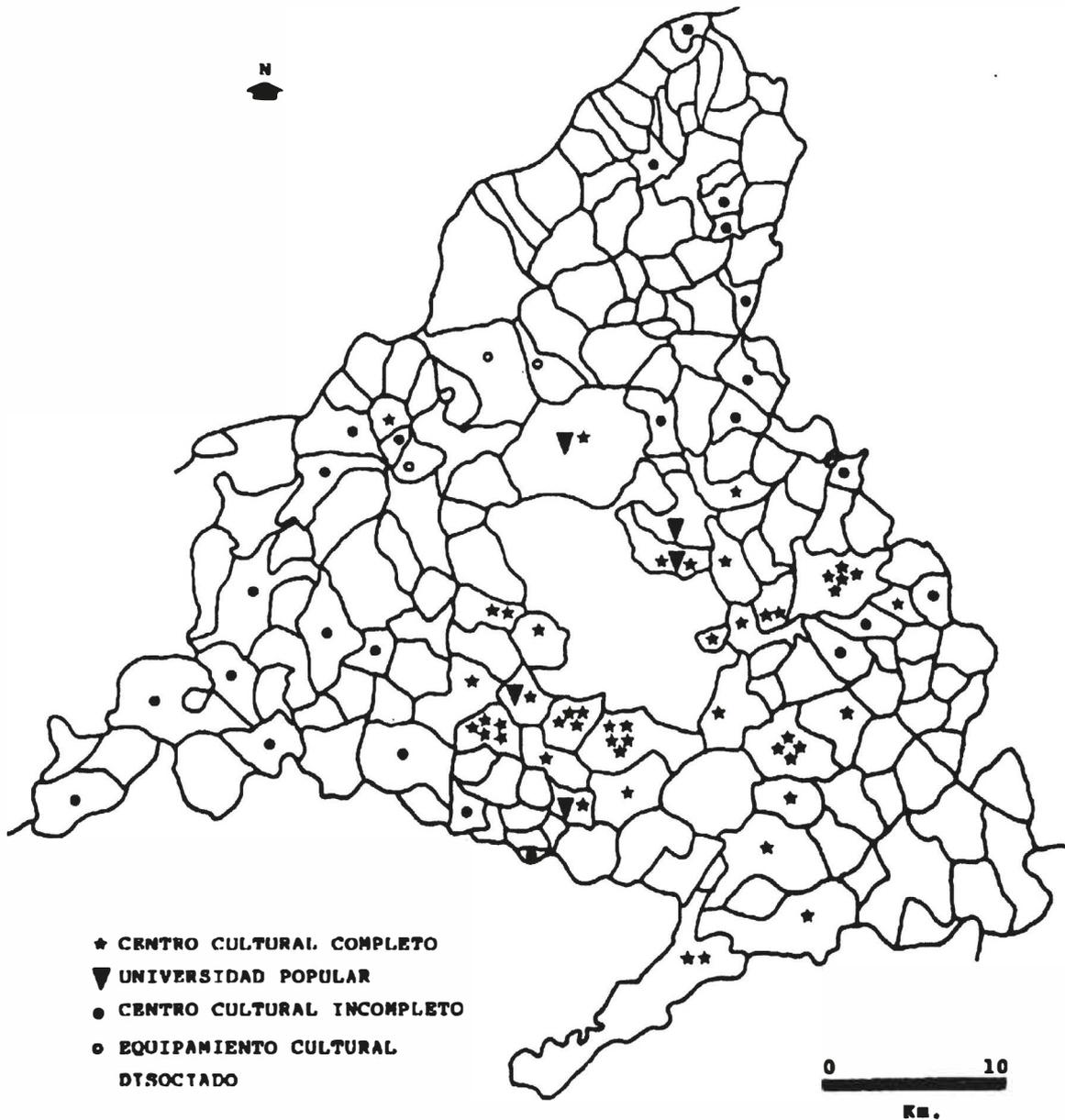


FIGURA 1.—Distribución de los centros culturales en la Comunidad Autónoma de Madrid (excluida la capital) 1986

En el resto de la provincia son escasos los municipios que poseen centros culturales ya completos (según nuestra definición operativa) ya como equipamiento disociado; suelen coincidir con municipios de cierta envergadura: por ejemplo, en la zona Norte cabe citar Manzanares el Real, Soto del Real, Algete, Collado Mediano y Collado Villalba; en la zona meridional, Aranjuez, Morata de Tajuña, Chinchón, Colmenar de Oreja, Campo Real y Anchuelo. Lo más frecuente es, sin duda, que carezcan de aulas o talleres, aunque por otro lado la existencia de alguna oferta en el medio rural es ya un hito puesto que, como traduce el mapa, son muy numerosos los municipios que carecen totalmente de ella. Sin entrar por el momento en las causas, hay que reconvenir que ello implica, como es obvio, una acusada desigualdad en el acceso a estos servicios según el lugar de residencia. Al no estar considerados como equipamientos obligatorios, la discriminación resultante conlleva una penalización en las condiciones de vida y una seria reducción de las posibilidades de ocio formativo para una buena parte de los municipios y de sus residentes. Tal situación, a la par que reclama el diseño de políticas más equilibradoras (por ejemplo a través de una potenciación y difusión de las actividades concertadas de la Consejería de Cultura de la CAM y los Ayuntamientos), invita a explorar y contrastar diversas hipótesis acerca de factores que puedan estar en la base de ese desigual reparto de la oferta cultural.

2) *Algunos factores asociados con el nivel de dotación cultural.*—Una primera circunstancia que cabe hipotetizar como condicionante de la oferta es la magnitud de la demanda. Dado que el servicio no es obligatorio, cabe preguntarse si los organismos públicos responsables de su creación y mantenimiento muestran un comportamiento coherente con el principio de maximizar el número de usuarios servidos.

Pues bien, excluyendo la capital por su particular naturaleza como centro urbano, el coeficiente de correlación de Pearson entre número de centros culturales y población municipal en 1986 muestra un valor (0.784) que sustenta tal aserto. Ello no obstante, en la realidad aparecen situaciones bastante dispares y anómalas como puede comprobarse en el cuadro I: el municipio de Arganda con una relativamente corta población (alrededor de 24.000 hab.) poseía cuatro, en tanto que Fuenlabrada, con más de cien mil, sólo ostentaba uno. En cualquier caso lo que se evidencia es que por debajo de cinco mil habitantes existe una carencia bastante generalizada de este equipamiento. Incluso en los intervalos siguientes (hasta 25.000 vecinos)

CUADRO I
MUNICIPIOS MADRILEÑOS SEGÚN POBLACIÓN
Y NÚMERO DE CENTROS CULTURALES
(excluida la capital)

Población en 1986 (miles)	Número de centros culturales 1986						Total
	0	1	2	3	4	5	
<= 0'5	45	9	0	0	0	0	54
0'5-1	21	8	0	0	0	0	29
1-2	29	7	0	0	0	0	36
2-5	13	8	0	0	0	0	21
5-10	6	8	0	0	0	0	14
10-25	3	4	0	0	1	0	8
25-50	0	1	3	0	0	0	4
50-100	0	2	2	1	0	0	5
100-176	0	1	1	0	1	3	6
Total	171	48	6	1	2	3	177

FUENTE: *Elaboración propia.*

su presencia no es algo indiscutible, puesto que fracciones importantes de Ayuntamientos no han provisto tales centros. La extensión de las carencias se aprecia mejor cuando se tiene en cuenta que, según la recopilación de estándares realizada por A. Esteban (1982, I, p. 136), y desde el punto de vista teórico (ya que no existe normativa explícita), tal equipamiento debería aparecer desde el intervalo de población entre 2.000-5.000 habitantes en adelante.

El nexos observado entre tamaño demográfico y dotación cultural «arrastra» a otras relaciones adicionales. Conociendo que los municipios grandes de la provincia se han forjado en la corona metropolitana sobre todo por un proceso de inmigración de capas populares en edad de procrear, no estraña que una proporción de jóvenes elevada se correlacione positivamente con la presencia cultural ($r = 0.42$), en tanto que la de ancianos sea de signo contrario ($r = -0.33$).

Otra cuestión que tradicionalmente ha suscitado el interés de los analistas de la acción política es el posible vínculo entre la tendencia, dentro del espectro político, del partido gobernante y la orientación de las

actuaciones. Un ensayo exploratorio de cuantificar si existe dependencia mutua mediante el test de la Ji Cuadrada entre el grupo político de los alcaldes y el nivel de dotación cultural (cociente entre número de centros culturales y población municipal) resultó negativo. La posible influencia del color político en el nivel dotacional relativo no se ha podido sustentar.

La distribución de los equipamientos culturales municipales en el municipio de Madrid.—El Ayuntamiento de Madrid inicia desde la década de los ochenta una política de intervención en esta materia que, entre otras manifestaciones, se traduce en la puesta en marcha de una red de centros culturales de distrito. Fruto de ella comienzan a funcionar los primeros cinco en 1983 y paulatinamente se ha ido incrementando su número; en 1990 se podían cifrar en 50. El conjunto es bastante heterogéneo ya que, al lado de instalaciones de gran capacidad (alguno se acerca a los 9.000 metros cuadrados) existen otras minúsculas que apenas superan los 200, e incluso menos. Ello naturalmente es el resultado de las limitaciones de espacio en zonas consolidadas y de presupuesto. Correlativamente no todos los centros presentan niveles análogos de oferta: en ocho casos era notoriamente inferior al carecer bien de cursos-talleres, bien de actividades masivas (tipo cine, representaciones teatrales, musicales, etc.). En consecuencia la capacidad de servicio a la población resulta francamente desigual.

La distribución intraurbana de estos equipamientos se manifiesta dispar: junto a distritos como el de Chamberí, Vicálvaro o Barajas con sólo un centro, hay otros con cinco (caso de Fuencarral-El Pardo). Aunque ello resulte llamativo, una expresión más precisa de las desigualdades de dotaciones existentes se desvela mediante la relación entre demanda potencial y la magnitud de la oferta. No habiendo sido posible obtener datos más rigurosos se ha adoptado, como medida de la oferta, la simple cifra de centros culturales, pese a su tosquedad.

La figura 2 refleja los cocientes entre población de mas de 10 años y número de centros culturales. Desde unas 15.000 personas en la situación más favorable se llega hasta 132.000 por centro, lo que da idea de la magnitud de las desigualdades. Entre los distritos mejor situados se encuentran Villa de Vallecas, Moncloa-Aravaca, Tetuán, Moratalaz y Fuencarral-El Pardo con una «carga» de menos de 25.000 habitantes por centro. En el extremo opuesto, esto es, con bajos niveles relativos de dotación se pueden citar Chamartín, Chamberí, Salamanca, Carabanchel y Retiro que ostentan más de 55.000 habitantes mayores de 10 años por

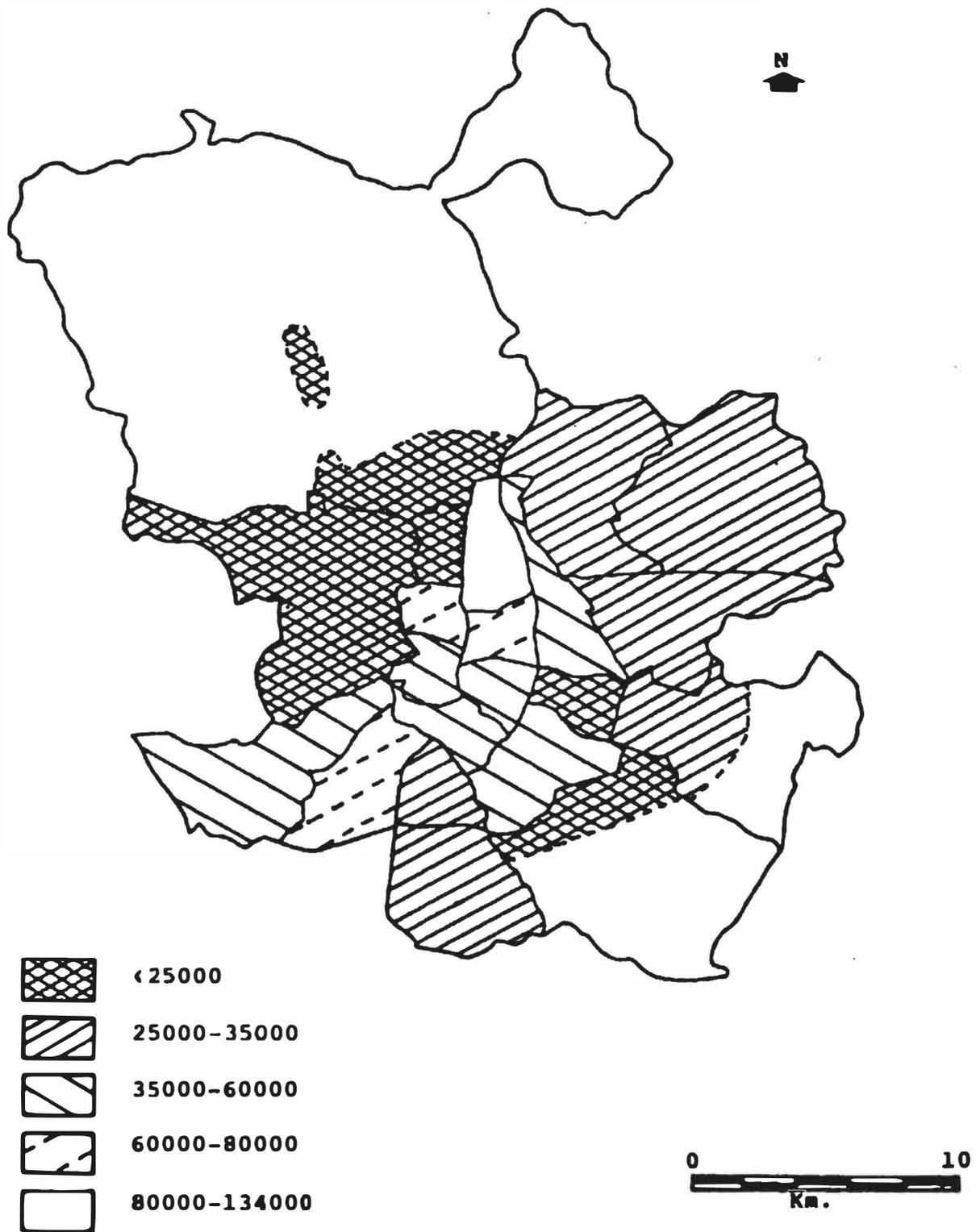


FIGURA 2.—Población de más de 10 años / Número de centros culturales a nivel de distrito. Madrid, 1990

centro. Este examen visual no denota un esquema espacial simple; hay distritos de status socioeconómico dispar tanto entre los mejor dotados como entre los peor dotados, tanto en la parte interior de la ciudad como en la periferia exterior. En todo caso, habría que matizar que en algunos distritos centrales como Retiro, Centro o Salamanca la presencia de Centros Culturales de orientación metropolitana hace mejorar ostensiblemente su nivel de dotación.

Si las políticas adoptadas sobre provisión de servicios públicos se orientan o no por principios equitativos constituye una de las hipótesis que en la bibliografía se ha suscitado más reiteradamente. Asumiendo una noción de justicia socio-espacial que atienda a las necesidades o carencias (como parece oportuno en este tipo de servicios), resultaría congruente que las dotaciones municipales favoreciesen especialmente a los menos cultos. Uno de los modos tradicionales de aproximarse a ese tema ha sido examinar la relación entre status socio-económico y acceso a la oferta. Operativamente ello puede especificarse de formas diversas; aquí se ha avistado de una manera simple pero no exenta de realismo. Por cuanto las competencias en materia cultural están casi totalmente descentralizadas a las Juntas Municipales de Distrito parece razonable verificar el nexo entre las dimensiones arriba indicadas. Como nivel de oferta relativo se utilizó el cociente entre población de más de 10 años y la cifra de centros municipales con oferta cultural. Con objeto de representar la dimensión de status socio-económico se han utilizado tres variables: tasa de paro ($r = -0,305$), porcentajes de analfabetos ($r = -0,41$) y de titulados superiores ($r = 0,396$) sobre la población de más de 10 años. Los coeficientes de correlación lineal ofrecen unos valores bajos, pero congruentes con un principio de equidad socio-espacial: la mayor densidad de oferta cultural tiende a coincidir con los distritos de mayor paro, analfabetismo y menor porcentaje de universitarios. Un examen más detallado de los diagramas de dispersión permite desvelar que la relación contraria no siempre se da: esto es, entre los distritos con bajo paro, analfabetismo y abundantes universitarios los hay con densidad de oferta muy variable (figura 3). En conclusión, la política cultural seguida fundamentalmente por los responsables de izquierda que hasta 1989 gobernaron el Ayuntamiento madrileño ha tendido a favorecer a aquellos distritos donde la «necesidad» resulta mayor.

Oferta cultural y utilización: el caso del Centro Cultural de Chamartín (Madrid)

Planteamiento y metodología de toma de datos.—Como ya se ha expuesto, uno de los rumbos potenciales por los ayuntamientos de la etapa democrática es la acción cultural. El interés que desde el plano político y social posee la inversión en centros culturales exige una indagación que determine los resultados de las políticas a la escala más baja, esto es, cuál es su alcance, eficacia, problemas, etc. Para tal fin se eligió el caso del Centro Cultural Nicolás Salmerón sito en el madrileño distrito de Chamartín que responde a un tipo de equipamiento de notable magnitud y dinamismo, ubicado en un área consolidada del interior y próximo por un lado a grupos de status socioeconómico alto y medio bajo.

Los datos necesarios en una pequeña parte han sido obtenidos de documentos administrativos; el grueso de ellos han debido ser recabados mediante dos encuestas: una al personal directivo³ con el que se mantuvo una entrevista semi-estructurada de cara a determinar muchos aspectos relativos a la oferta, instalaciones, funcionamiento, organización, etc. La otra fue una entrevista a los asistentes al Centro (durante cuatro días de junio de 1988). Limitaciones en los recursos impidieron contemplar la heterogénea gama de actividades y públicos involucrados por lo que la población de estudio se restringió, por su magnitud y asiduidad, a los inscritos en los talleres o cursos del último trimestre académico (tras el proceso de depuración, un total de 269 cuestionarios pudieron ser objeto de análisis).

El centro cultural Nicolás Salmerón como equipamiento: Los rasgos de la oferta.—El Centro Cultural se asienta sobre un edificio erigido en los años treinta que albergó sucesivamente el Grupo Escolar Nicolás Salmerón y la Escuela de Mandos José Antonio; tras la muerte de Franco pasó por una etapa de ocupación semi-anárquica por parte de grupos más o menos culturales. Recientemente el Ayuntamiento procedió a rehabilitar el edificio para albergar dentro de sus 7.000 m² aproximadamente un Colegio Público de EGB y el Centro Cívico Cultural. Éste fue inaugurado a fines de 1983 y posee una vocación de cubrir la demanda del distrito.

³ Agradecemos la colaboración ofrecida por la Dirección para desarrollo de este estudio.

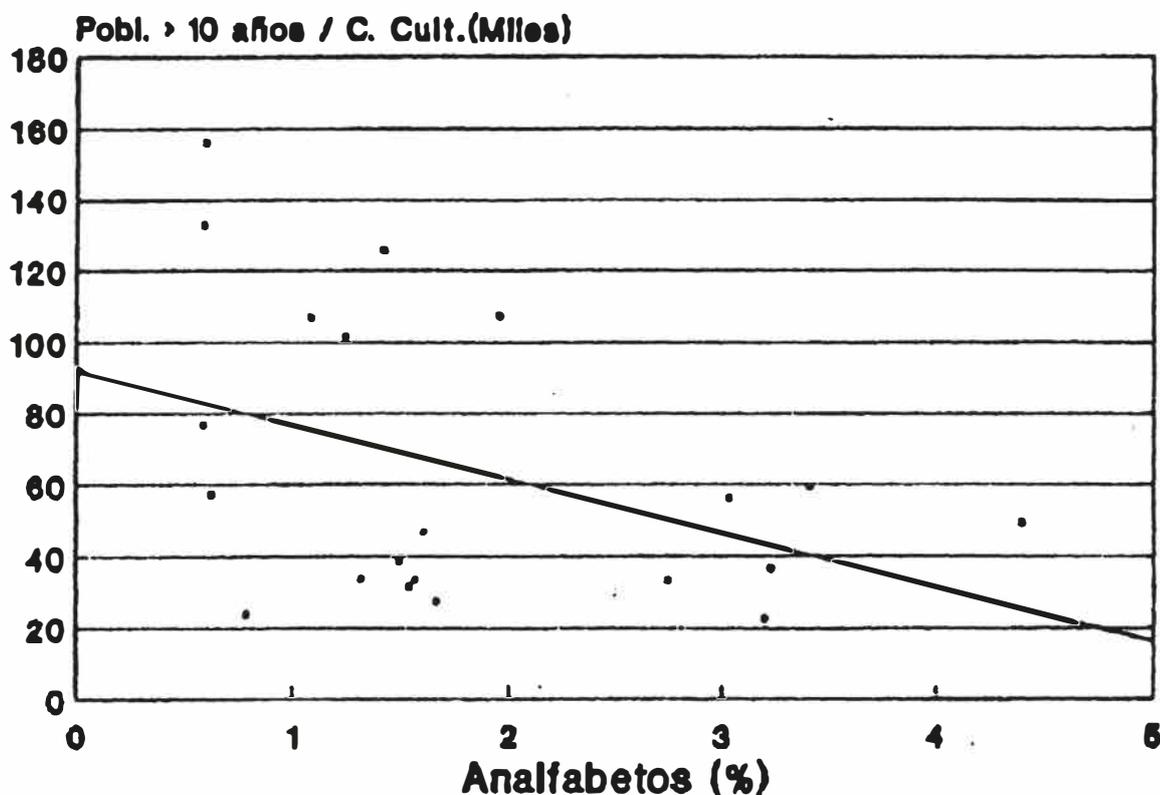


FIGURA 3.—Distribución de los distritos de Madrid según la relación entre analfabetismo y densidad de población por centro cultural

El Centro, de varias plantas, dispone de un espacio de cierta amplitud para los diferentes usos: salas de danza, ensayo, cine-club, música, exposiciones, de reunión, salón de actos, salas para talleres (pintura, cerámica, madera, fotografía, etc.), biblioteca (orgánicamente es independiente), gimnasio, café-bar, club de tercera edad, amén de los espacios para la administración. En conjunto, pues, las instalaciones resultan bastante completas. La diversificada oferta de actividades (cine, teatro, conciertos, conferencias, exposiciones de arte, cursos, etc.) se despliega de lunes a viernes básicamente, entre 8'30 y 22 horas. La mayoría de ellas se ofrecen de forma abierta al vecindario, aunque en ciertos casos (los cursos) implican matrícula y limitación de asistentes. Económicamente el Centro se nutre de los fondos anuales asignados en el presupuesto municipal. Los usuarios, en consecuencia, obtienen los servicios a un coste nulo o subvencionado (caso de las cuotas de los talleres que oscilaban entre 800-2.000 ptas/mes).

Los usuarios de los talleres: una panorámica de sus rasgos personales.—La propensión al consumo cultural viene condicionada, entre otros, por factores personales. El conocimiento del perfil de los visitantes, por un lado, dará idea de los grupos poblacionales beneficiados por el servicio y, en consecuencia, constituyen un índice de la efectividad de él, si se confrontan con las intencionalidades planteadas por los decisivos. Por otro, posibilitará una aproximación interpretativa de aquellos factores de tipo personal que van asociados con grados de consumo diferencial, esto es, que propician o restringen el uso de los centros culturales. Ahora bien, dado que algunos talleres poseen una orientación bien definida en cuanto a clientela, es razonable esperar una presencia consecuente del tipo de persona buscada conscientemente.

Un primer rasgo que destaca es el elevado grado de feminización de la clientela. La encuesta ofrece un 86'9% de mujeres entre los participantes en los talleres culturales. A partir de ahí es inmediato pensar en factores diferenciales entre sexos como las preferencias en cuanto a destino del tiempo libre, desigualdades en niveles de instrucción, etc.

La composición por edades así mismo muestra interesantes datos: el grupo modal es el de 40-60 años, que reúne alrededor de un 40% de los usuarios. La pirámide de edades de los usuarios con ambos datos conocidos (figura 4) resume meridianamente los hechos. En particular es digno de resalte la sub-representación de las mujeres en edad de procrear (grupo de 20-30 sobre todo) respecto a los restantes.

El consumo cultural tiene unos nexos indudables con el tipo de inquietudes y gustos individuales y es evidente que estos aparecen modelados, entre otros condicionantes, por el proceso educativo. Remitiéndonos, por tanto, al grado de instrucción alcanzado por los asistentes como variable fundamental emerge un hecho muy destacado: los universitarios suponen un 26'9% y los que han alcanzado al menos un nivel de Bachillerato o Formación Profesional el 36'4. A pesar de la dificultad de ponderar adecuadamente la propensión al consumo cultural motivada por este factor resulta plausible aceptar esta relación. Ello viene apoyado además por el hecho de que los individuos de menor nivel de instrucción tienen una presencia muy corta. Si descontamos a los grupos infantiles y juveniles se constata que los mayores de 20 años con nivel educativo básico (primaria o EGB) sólo suponen un 13'4% de los asistentes. En conclusión y lamentable-

USUARIOS SEGUN EDAD Y SEXO

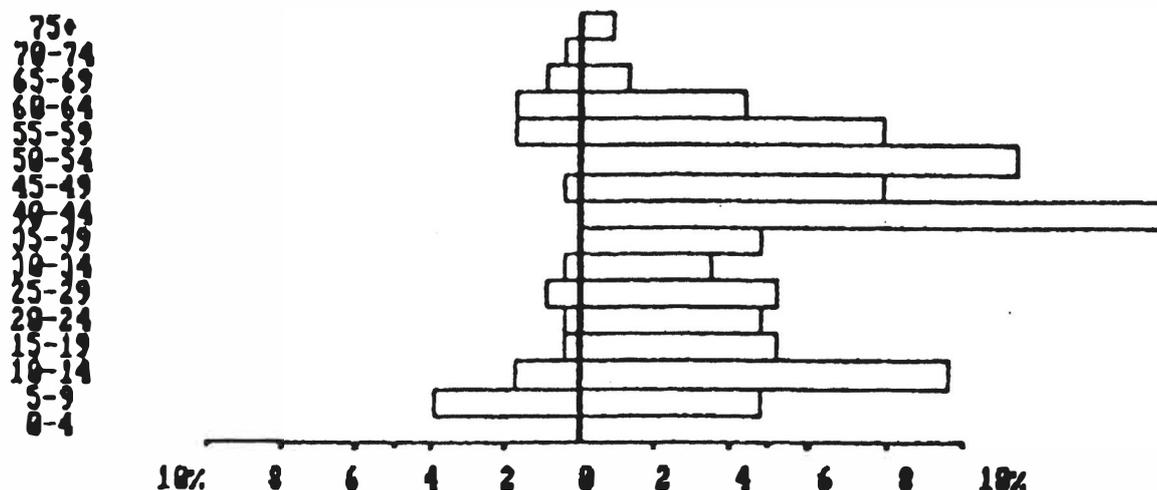


FIGURA 4.—Piramide de edades de los usuarios de los cursos del Centro Cultural Nicolás Salmerón. Izquierda, varones; derecha, mujeres

mente, aquéllos que más necesitarían de ese complemento formativo-cultural por el Centro forman el grupo menos representado.

La dedicación u ocupación principal de los individuos es un factor que condiciona las disponibilidades de tiempo libre y como tal define grupos poblacionales con diferentes oportunidades. En este estudio se ha adoptado una clasificación original para determinarla distinguiendo cinco grandes categorías.⁴ Aún sin tomar como referencia la totalidad de la población del entorno, resulta significativo el hecho de que cada una de estas tres categorías, amas de casa, estudiantes y personas con empleo (recordemos que en casi su totalidad también son mujeres), aporten alrededor de un 29%. Parados y jubilados añaden el resto (alrededor del 6% cada una).

La profesión (explicitada por una fracción importante de los económicamente activos) sirve para matizar aún más el perfil de los usuarios (cuadro II). El predominio recae con toda claridad en los grupos de profesionales con titulación universitaria y, dentro de ellos especialmente, en los profesores

⁴ Parado, con empleo, ama de casa, estudiante y jubilado.

CUADRO II
DISTRIBUCIÓN DE LOS USUARIOS ACTIVOS POR PROFESIONES

<u>Profesión</u>	<u>Porcentaje</u>
0-1. Profesionales, técnicos y similares	65'45
2. Personal directivo de la Admón.y empresas	1'82
3. Personal de servicios administrativos y similares	23'64
4. Comerciantes y vendedores	5'45
5. Servicios hostelería, domésticos I, personales y de seguridad ...	1'82
8. Trabajadores de fabricacion	1'82
Total	100'00

FUENTE: *Encuesta propia según categorías de la CNO.*

(16'4%) y cultivadores de actividades artísticas (12'7%). Junto a este gran grupo sólo cuentan con cierta presencia los empleados administrativos. Pero quizá tan llamativo como las presencias lo sean las ausencias. Apenas hay individuos de la industria o de ciertos servicios (los que requieren menos cualificación como los de las agrupaciones 4 y 5). Ello dice mucho del limitado alcance de la difusión de la cultura entre ciertos grupos de ciudadanos de los que cabe presumir que se hallan bastante carentes de ella.

En cuanto a estado civil los solteros (47'2%) y los casados (40'5) prevalecen ampliamente sobre el resto. La primera situación *a priori* conlleva menos limitaciones sobre el tiempo libre que la segunda, máxime si esta última se acompaña con la tenencia de hijos. Al respecto se evidencia que, entre los asistentes con hijos (106 casos), apenas aparecen personas que declaren tenerlos con menos de seis años; incluso la representación de los padres con hijos entre 6 y 13 años es muy menguada. El grueso de los padres/madres usuarios (87) tienen hijos con más de 13 años, es decir, ya con una cierta autonomía, lo que posibilita a sus progenitores participar en este tipo de actividades de auto-desarrollo.

La elección del centro cultural por los usuarios.—Bajo la opción que los individuos toman cuando avistan un horizonte de autodesarrollo cultural subyacen unas consideraciones de utilidad y satisfacción en gran medida parangonables a las exploradas en la teoría microeconómica de comportamiento del consumidor. En tal sentido se han intentado averiguar los

condicionantes de la elección de este Centro cultural, así como su importancia relativa a juicio de los usuarios, información que podría usarse en la construcción de futuros modelos. Para tal meta se incluyó una pregunta acerca de las razones de tal elección que ofrecía una serie de respuestas predefinidas, al tiempo que permitía añadir otras libremente por los encuestados. Por lo que concierne a las respuestas ofrecidas en el cuestionario el cuadro III evidencia la clara preponderancia de las cuestiones de accesibilidad territorial. En un segundo nivel de volumen de respuestas se engloban las que versan sobre la especificidad de oferta, accesibilidad o compatibilidad «temporal» entre la oferta y el tiempo libre de los usuarios, y finalmente la relación social que, para algunos, constituye un acicate.

Las razones dadas espontáneamente muestran, como era previsible, una frecuencia mucho menor junto con una cierta dispersión. Reagrupadas por afinidad pueden resumirse bajo varias rúbricas, que en ningún caso superan las cuatro respuestas:

- A. Por baratura del servicio prestado.
- B. Por el profesorado.
- C. Buen funcionamiento y prestigio.
- D. Conocimiento previo.
- C. Varios (por satisfacción, llenar el tiempo libre o encontrar plaza).

Es, por tanto, la satisfacción derivada de un servicio gratificante, económico y apreciado en su calidad la que subyace a la mayoría de estas opiniones.

CUADRO III
LOS FACTORES DE ELECCIÓN DEL CENTRO CULTURAL

<u>Razones esgrimidas</u>	<u>Porcentaje</u>
1. Por resultar el más próximo	76'6
2. Por hallar en él actividades que no se ofrecen en otros	21'2
3. Por el horario	18'2
4. Porque mis amistades también vienen aquí	13'8

FUENTE: Encuesta propia, 1988.

Otro rasgo desvelado en la encuesta radica en la vinculación predominante con un único centro cultural. Tan sólo un 4'1% de los entrevistados declaraban visitar otro centro simultáneamente y de ellos la mitad únicamente lo frecuentaban de forma habitual. Ello parece sustentar la hipótesis de áreas de atracción bastante disjuntas, esto es, que no se produce una significativa competencia territorial entre los centros culturales de distrito (quizá por su escaso número).

La frecuentación del centro cultural como indicador de la eficacia del servicio.—El grado en que se utiliza un servicio resulta obviamente un exponente del atractivo y satisfacción obtenida en él. Si las metas de difusión cultural se alcanzan, ello se ha de plasmar por un lado en un amplio número de visitantes y, por otro, en una intensidad de utilización importante. Al respecto los datos apuntaron que un 93'1% de los encuestados mantenían una frecuencia diaria o de varias veces a la semana, es decir, asistencia asidua. Sólo 6'1% respondieron «algunas veces al mes» y dos individuos «menor frecuencia aún». Ello no resulta extraño, dado el compromiso que implica la inscripción en los cursos. Amén de ello se ha intentado explorar un cierto número de correlatos explicativos de los niveles de frecuentación. En tal sentido se ha hallado que la mayor o menor antigüedad en la utilización del Centro tiene cierto reflejo en el comportamiento. La gamma de 0'26 indica que entre los usuarios más veteranos (anteriores a 1985) la asiduidad es mayor; entre los más recientes aparecen los escasos casos de menor constancia. Así mismo emerge una relación con el sexo: los pocos varones usuarios son muy asiduos, en tanto que las mujeres ofrecen niveles de frecuentación más desiguales. Por su parte ni la edad,⁵ ni la situación ocupacional o familiar, ni la valoración global de las actividades del Centro aparecen como condicionantes claros de los comportamientos diferenciales.

Los desplazamientos al centro cultural: modos, orígenes y condicionante.—Un factor de clara trascendencia para comprender la utilización de un equipamiento radica en el desplazamiento que lleva asociado. En virtud de ellos resulta pertinente desvelar los rasgos y opciones de los desplazamientos realizados por los usuarios cuando se proponen satisfacer aspiraciones de tipo cultural. Con tal motivo se presentarán en

⁵ Tan sólo puede señalarse el hecho de que entre los niños de menos de 10 años y los ancianos de más de 60 la asistencia constante resulta la regla.

primer lugar algunas facetas desde una óptica descriptiva, para después examinar correlatos y posibles condicionantes.

1) Los desplazamientos: Modos y duración.—Por lo que concierne al modo de transporte las opciones están claramente definidas: el traslado se realiza a pie por un 66'4% aproximadamente; los restantes modos (metro, autobús y automóvil privado) se reducen a cifras entre 6-15%. El uso de más de un medio de transporte es raro (tan sólo 4 personas combinaban metro con autobús o automóvil), dado que implica un coste sensiblemente mayor, y por ende, un superior efecto disuasor para los potenciales usuarios.

El tiempo destinado a conseguir un bien o servicio, junto con otras medidas que expresan costes de fricción de la distancia, resulta un buen indicador del grado de deseabilidad de aquél, así como de hasta dónde puede difundirse mediante una red de transportes eficiente. El examen detallado de las respuestas de los encuestados pone de relieve los «costes» que éstos están dispuestos a asumir. La figura 5 hace aflorar una propensión a gastar menos de 20 minutos; dentro de ese umbral se sitúan alrededor de las 3/4 partes de los usuarios. En realidad los que superan la media hora son una cifra mínima. El colorido de ello parece meridiano: utilizando la distancia-tiempo como herramienta de planificación resulta claro cuán limitado es el alcance de un servicio de esta naturaleza.

Ahora bien, tal duración del viaje para su correcta interpretación ha de confrontarse con los modos de transporte utilizados. Restringiéndonos a quienes se sirven de un solo modo de transporte y prescindiendo de la desigualdad de las cifras absolutas resulta contundente un hecho: aquéllos que utilizan el transporte público (metro o autobús) son quienes más tardan en llegar al centro cultural. Los usuarios de vehículo particular presentan una distribución bimodal ya que alcanzan cifras destacadas por debajo de 10' y entre 30'-45'. Finalmente, el superior esfuerzo que conlleva el acceso peatonal se traduce en una fuerte concentración por debajo de los 15'. Quedan así de manifiesto los límites y costes superiores que han de afrontar aquéllos que desean cultivarse culturalmente y no pueden acceder al centro a pie.

No aparecen claras otros tipos de relaciones entre ese tiempo (coste) de viaje y los rasgos personales (edad, sexo, situación ocupacional, etc.). Respecto a la edad, el único hecho claro estriba en la menor duración general del viaje de los niños y jóvenes hasta 20 años; parecen constituir el

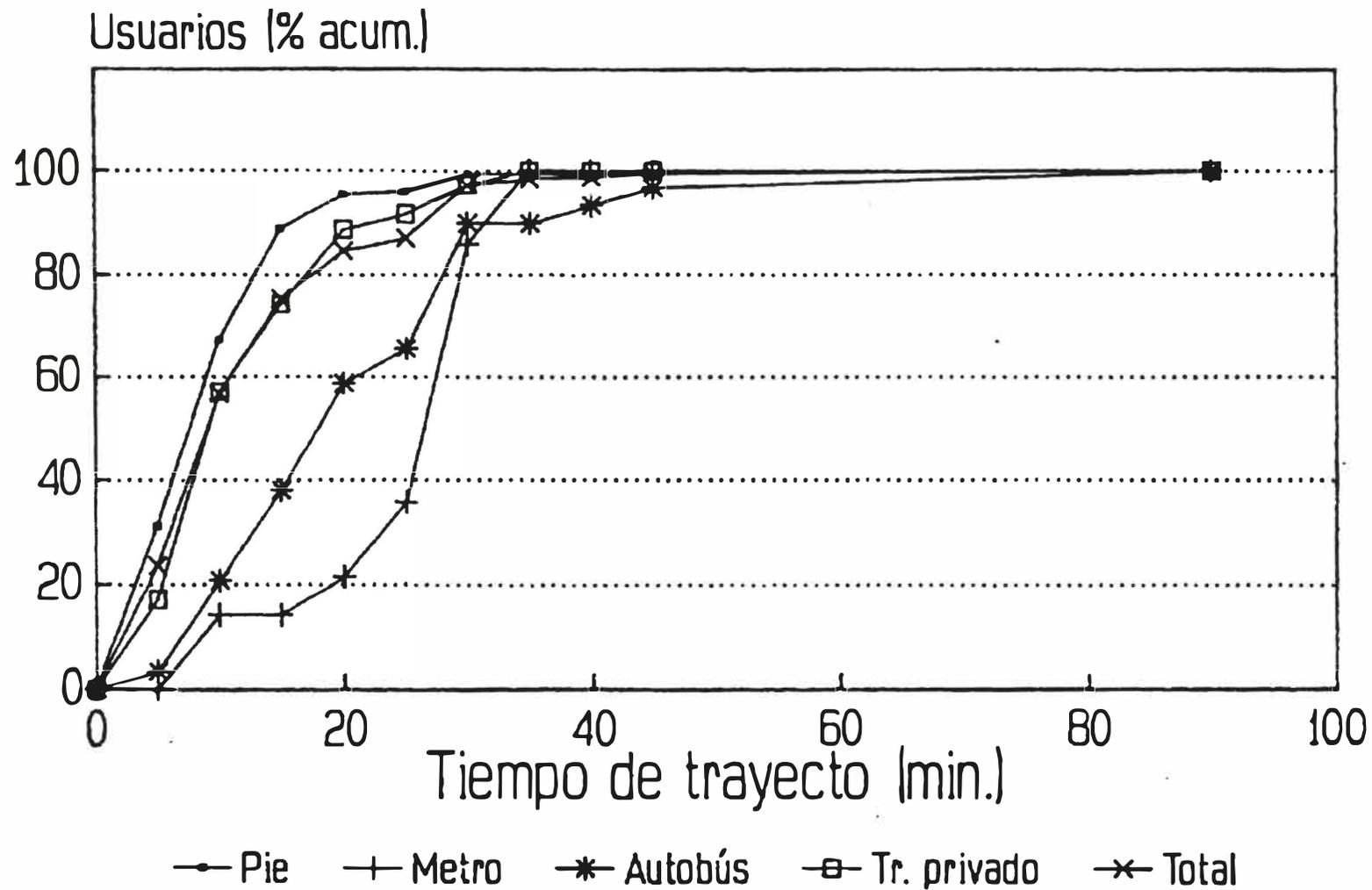


FIGURA 5.—Tiempo de viaje de los usuarios del Centro Cultural Nicolás Salmerón

grupo más sensible al tiempo de trayecto, que raras veces supera el cuarto de hora. Frente a ellos, un grupo significativo de adultos e incluso ancianos excede ese umbral de tiempo. Tampoco parece que la calificación global que a los usuarios les merece el Centro suponga un acicate que les compense para consagrar más tiempo al viaje; la asociación da un coeficiente casi nulo.

2) Los puntos de origen de los vistantes.—Por otra parte el punto de partida para el desplazamiento es bastante revelador: más del 85% de los visitantes procedían del domicilio, muy a distancia aparecen los que proviene del lugar de trabajo (10%) o del centro de estudios (3.9), amén de algún caso especial. Estos datos resultan evidentemente condicionados por la estructura de usos del suelo circundante, en la medida en que se trata de un área eminentemente residencial.

El lugar de partida del desplazamiento, en tanto que punto desde el que un individuo considera involucrarse en una actividad de índole cultural, no es algo que resulte del azar. El presupuesto espacio-temporal de cada individuo está condicionado por sus atributos personales que le posicionan en un papel social y, en consecuencia, ante unas obligaciones o compromisos que le obligan a localizarse a lo largo del día en diferentes sitios. Resulta procedente, pues, examinar cómo algunos de tales atributos personales van asociados a diferentes orígenes del viaje, esto es, en qué medida a través de unos desiguales «espacios de acción» individuales, resultantes de los status y rasgos personales, quedan condicionados los puntos de origen de los usuarios. La función de causalidad en su expresión más simple sería así:

Atributos personales → espacio de acción → origen del viaje

Joseph y Poyner (1982) demostraron la relación entre espacio de acción y atributos personales; aquí avistaremos el vínculo entre éstos y los diferentes puntos de partida del desplazamiento. con tal fin se han analizado cuatro variables *versus* lugar de origen utilizando el coeficiente Ji Cuadrado como estadístico. A tenor de los datos obtenidos no parece existir nexo estadístico entre las variables sexo y lugar de origen, pero sí en los restantes casos (nivel de confianza del 1%). La edad ($Ji^2 = 60.81$) y la situación ocupacional ($Ji^2 = 83.53$) implican relaciones más nítidas: amas de casa, parados y jubilados parten sin excepción del domicilio familiar. Entre

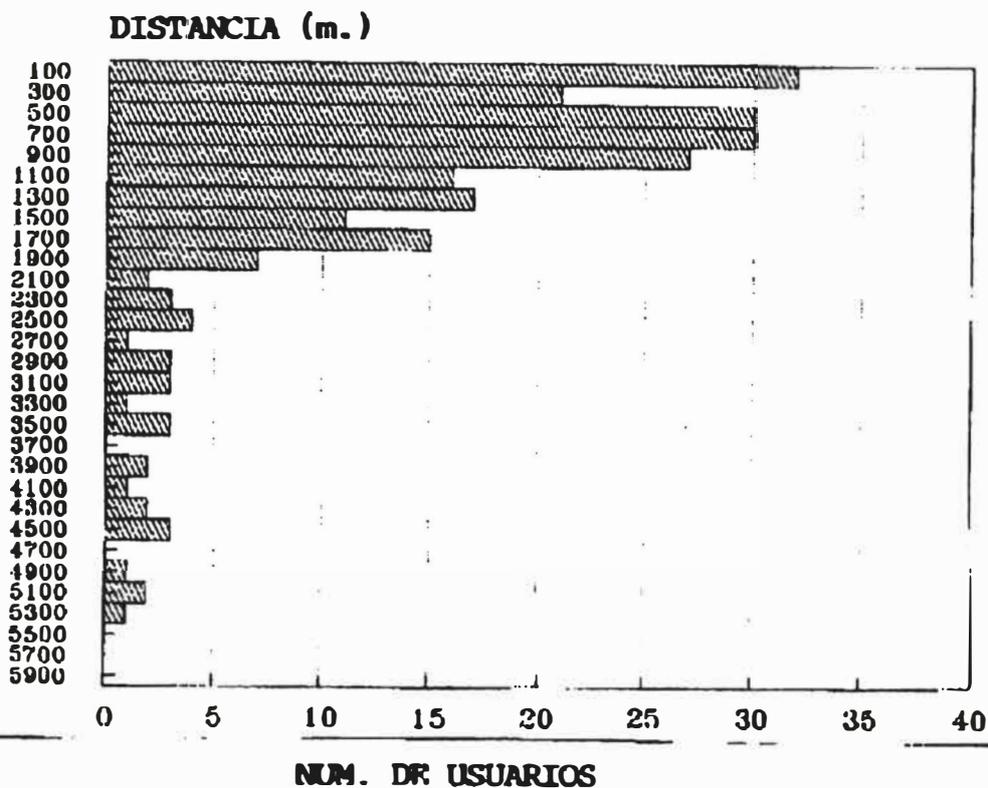
los estudiantes (jóvenes) o activos económicamente (adultos) la procedencia se diversifica: el hogar prevalece siempre, pero un cierto porcentaje viene directamente desde el colegio o el trabajo. Finalmente, y en lo que concierne al papel del nivel de estudios ($J_i^2 = 32.37$) se detecta, como hecho más destacado, que aquéllos con grado de instrucción media o universitaria son los únicos que proceden del lugar de trabajo.

La difusión cultural expresada como el área de servicio.—El mayor o menor impacto de la política de oferta cultural entre los ciudadanos tiene mucho que ver con el grado en que la red de tal servicio cubre el espacio, urbano en este caso. Por tratarse de un centro concebido para el servicio, no de la capital en su conjunto, sino del distrito o barrio fundamentalmente en el que se ubica, cabe esperar que dicha vocación se plasme en un impacto superior en el área circundante próxima. Es decir, que la mayoría de los usuarios provengan de las cercanías. Una evaluación de la eficacia redistributiva del gasto público a través de la provisión de servicios municipales ha de detenerse, por tanto, a determinar el ámbito geográfico que se beneficia en la práctica de esa oferta. En síntesis, es preciso delimitar el área de procedencia de los usuarios del centro cultural.

El examen de los domicilios de los encuestados ha puesto de manifiesto dos hechos relevantes. en primer lugar el fuerte volumen de los usuarios venidos de las inmediaciones: casi el 58% se sitúan dentro del radio de 1 kilómetro, y el porcentaje se eleva hasta el 85'1 para una distancia de 2 kilómetros (figura 6). En segundo lugar, la existencia de un área de servicio más difusa y extensa que alcanza hasta distancias lineales superiores a los 17 kilómetros para algún caso excepcional. El volumen global de usuarios procedente de esta corona exterior es ya bastante menguado.

Estos datos corroboran, en primer lugar, la inmediatez del área donde el servicio resulta eficazmente distribuido (figura 7), y en segundo, revelan la existencia, en un medio urbanizado tan amplio como la aglomeración madrileña, de un área de atracción menos intensa, pero bastante extensa, que afecta a unos usuarios relativamente distantes, que habría que poner en relación con factores tales como la tupida red de transportes y comunicaciones (que facilitan una accesibilidad aceptable dentro de dicha aglomeración), la peculiaridad de la oferta cultural del centro, la vinculación social o afectiva con este centro, con otros usuarios o el barrio, etc. El efecto combinado de la red de centros culturales hace presumir unas oportuni-

CENTRO CULTURAL DE CHAMARTÍN (MADRID)



N.B. Los valores de distancia representan marcas de clase de los intervalos.

FIGURA 6.—*Distribución de los usuarios del Centro Cultural Nicolás Salmerón por intervalos de distancia al mismo*

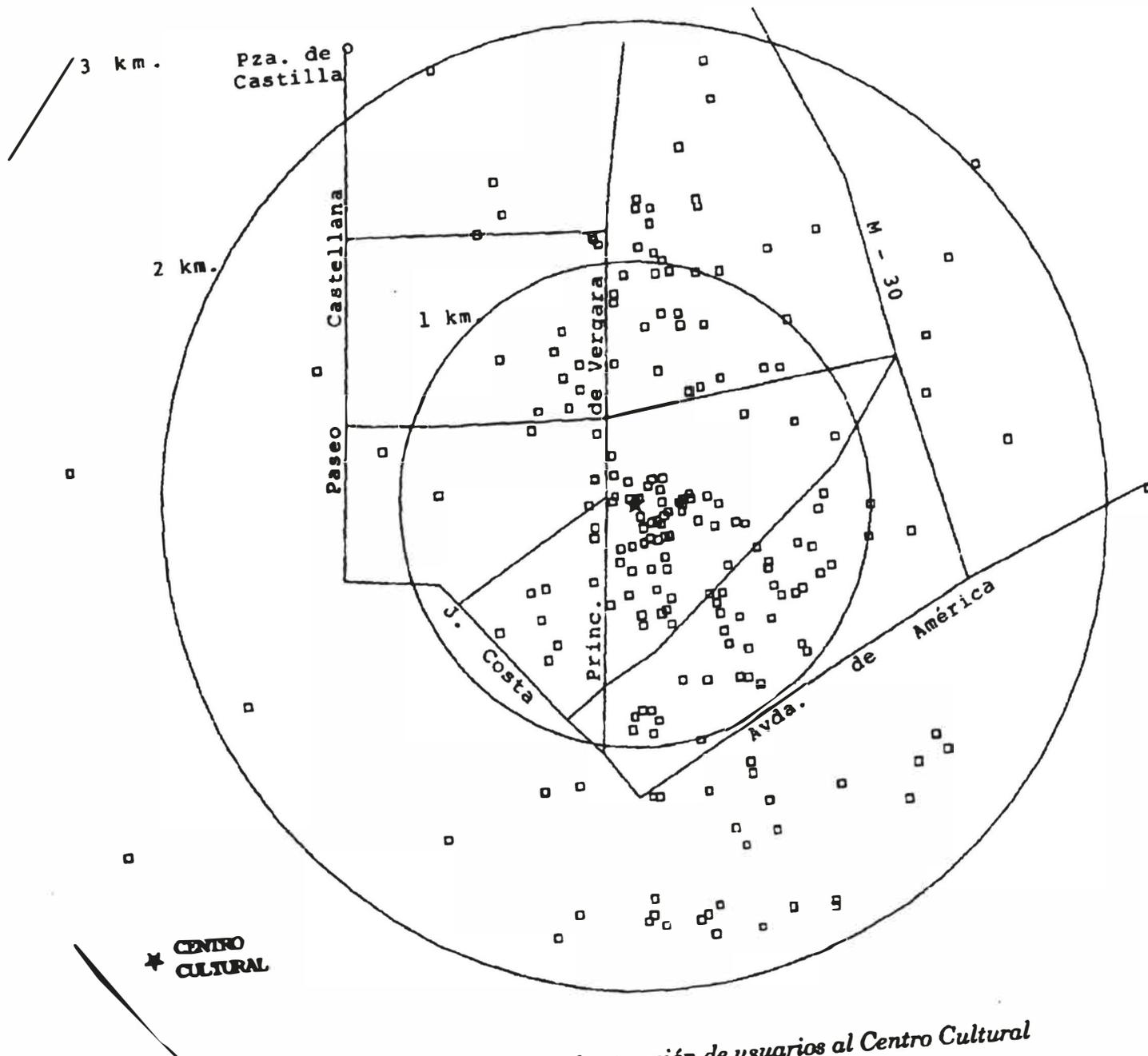


FIGURA 7.—Detalle de la zona de atracción de usuarios al Centro Cultural

des mayores de elección para los veninos de Madrid que las existentes en medios peor comunicados.

Observando más la distribución de los usuarios se evidencia que no es idéntica en todas direcciones; el aporte fundamental proviene obviamente del barrio en el que está enclavado (Ciudad Jardín) y de los adyacentes por el sureste (Prosperidad) y el norte (Hispanoamérica). De zonas más distantes la afluencia es, naturalmente, mucho más reducida. Sin embargo, resulta muy revelador la débil presencia de visitantes radicados en el barrio de El Viso (colindante con el Centro Cultural por el oeste). Su mayor nivel socio-económico hace suscitar la hipótesis de una relación negativa entre dicho status y el uso de este servicio.

La modelización del efecto de la distancia sobre el uso del centro cultural.—1) Planteamiento y antecedentes.—La vía hacia una posible y deseable modelización de la demanda espacial para los centros culturales, es decir, hacia una formulación operativa que permita realizar prognosis con cierto margen de fiabilidad resulta compleja. Las formulaciones que parecen más razonables son aquellas que incorporan los tres componentes básicos que juegan en ese terreno y que podríamos expresar así:

$$I_{ij} = f(P, A, O) + e$$

Esto es, el número de visitantes de cada unidad espacial I_{ij} es una función de los rasgos de la población de alrededor (P) que puedan propiciar el consumo, del grado de accesibilidad territorial (A) y de las características de la oferta que el centro cultural realiza (O). El término e indica el error debido al azar. Tal enfoque es el que se ha desarrollado de forma pujante bajo el armazón conceptual de la «interacción espacial» desde hace bastante tiempo y que cuenta con una excelente puesta al día en la obra de Fotheringham y O'Kelly (1989) y con aplicaciones en Moreno Jiménez *et al.* (1991).

En este estudio, tanto por razones de recursos como por el alcance previsto, nos ceñiremos a ensayar con formulaciones parciales que contemplen sólo el componente de accesibilidad. En la bibliografía existe ya un número sustantivo de trabajos en los que se han abordado el tema del descenso de la demanda con la distancia dentro del marco teórico de la interacción espacial. Taylor (1983) presentó una batería de modelos sencillos y susceptibles de aproximarse a la forma curvilínea que habitualmente

describe esa relación. Uno de nosotros los ha aplicado en el contexto de un estudio sobre la demanda para centros de la tercera edad en Madrid (Jiménez, *et al.*, 1989). Por su parte, diversos autores han discutido largamente la forma y magnitud de los parámetros de tal relación, a propósito de su aplicación para dar cuenta de la estructura urbana (cf., por ejemplo, Fotheringham, 1981). Otras mediciones para distintos servicios han sido reportadas: Joseph y Phillips (1984) refieren varios experimentos para el caso de servicios sanitarios, y Ayeni (1979) para diversos servicios de forma conjunta. El problema que aquí se plantea es el mismo, pero para un servicio nominalmente distinto, los centros culturales. Como antecedentes se cuentan con el ensayo de Thomas (1987) para modelizar la demanda espacial de dos focos culturales, un teatro y la mediateca de Bélgica sites ambos en Louvain-la-Neuve y con un alcance supra local (el primero de ellos con más nitidez que la segunda). Para ambos casos las unidades territoriales de análisis fueron diferentes y mayores («arrondissements» o comarcas y municipios) que las aquí avistadas. Dado el condicionamiento de los resultados por el tipo de unidad espacial utilizada, nuestro estudio supone una aportación al contrastar y sustentar más ampliamente el conocimiento sobre esa faceta.

Reduciendo el problema a definir al efecto de la proximidad/lejanía sobre la demanda, es decir, a los costes de desplazamiento, se precisa determinar la expresión operativa de ese factor. Nuestra decisión en este sentido se alinea con la de los estudios previamente mencionados: la accesibilidad fue representada como la variable «distancia en línea recta» entre el domicilio y el centro cultural. El tipo de modelo a ajustar se simplifica, por tanto, a una función del tipo $I_{ij} = f(A) + e$.

2) La resolución operativa de los modelos.—A la hora de afrontar en la práctica la modelización de un fenómeno es preciso especificar de modo concreto diversos extremos: selección de los modelos y determinación del procedimiento de calibración de ellos y definición de la unidad estadística. Por lo que concierne al primer punto, y dentro de la amplia gama de funciones no lineales, varias de las más comunes en la bibliografía (cf. Ratkowsky, 1989) han sido objeto de test y valoración. Para su calibrado, y entre las alternativas existentes, se ha utilizado el procedimiento de mínimos cuadrados, pese a que ofrece ciertos inconvenientes.⁶ Finalmente,

⁶ Véanse al respecto Fotheringham y O'Kelly (1989, pp. 47-49) y Taylor (1983, pp. 26-28).

y en lo concerniente a la tercera cuestión, conviene recordar que la referenciación especial de los datos tropieza con el bien diagnosticado problema de la unidad espacial modificable o de la agregación (Kajanoja, 1975; Openshaw, 1981; Bosque Sendra *et al.*, 1986). Lo que parece evidente en este caso es que resulta bastante difícil sugerir un tipo de unidad espacial que parezca «natural» para el problema. En su defecto y como una solución razonable hemos orientado los pasos hacia unidades artificiales, y dentro de ellas, aquéllas que resultan más estandarizadas en su forma y más comparables con otros estudios. Se han elegido así dos de ellas: las coronas circulares (de 200 m.) y las cuadrículas (de 200 m. de lado). La información de visitantes fue referenciada en tales unidades y en el primer caso obtenida la densidad de visitantes (como variable a predecir) para eliminar el efecto del tamaño creciente de las coronas. Naturalmente la cifra de unidades territoriales resultante para ambos tipos de divisiones es muy desigual. Tal desigualdad no ha sido el único elemento de distorsión analítica. El calibrado de los modelos obligó a prescindir en la mayoría de ellos de aquellas coronas o cuadrículas con frecuencia nula.⁷

3) **Análisis de resultados.**—La densidad de visitantes por coronas circulares muestra una distribución con un fuerte efecto de descenso con la distancia. El ensayo de ajuste de seis modelos con la densidad de visitantes como variable dependiente y como independiente la distancia ofreció resultados contrastados según se expresa por los coeficientes de determinación r^2 (cuadro IV). Al igual que en otro ensayo anterior sobre las visitas a un centro de ancianos (Jiménez *et al.*, 1989) los modelos de Pareto (potencial) y lognormal resultan ser, dentro de la familia de las funciones exponenciales, los de mejor adecuación a los datos empíricos, superando la varianza explicada la cota del 90%. Una bondad de ajuste mucho mayor la ofrecía una función hiperbólica (basada en el inverso de la distancia) con un 98'79% de varianza explicada. Sin embargo, un inconveniente de este modelo, que fue ensayado por Magnusson (1980) para servicios de urgencia hospitalaria en Estocolmo, estribó en que para las coronas más distantes de 3.700 m. los valores predichos resultan ligeramente negativos, hecho incongruente con la naturaleza del problema (figura 8).

⁷ En el caso de la referenciación por cuadrículas, y para el modelo hiperbólico que lo permitía, se realizaron ensayos de ajuste bajo dos modalidades: una con todas las cuadrículas dentro del radio de 6'9 kilómetros del centro cultural (2074) y otra solamente con las que contenían usuarios (133). Las diferencias entre los resultados fueron pequeñas.

CUADRO IV
BONDAD DE AJUSTE DE LOS MODELOS (DATOS POR CORONAS)

Modelo	Parámetro		Coeficiente de determinación R ²
	a	b	
Exponencial $I_j = a.e^{b.d_j}$	0'757687	-0'000478	0'5691
Normal $I_j = a.e^{b.d_j^2}$	0'021825	-2.040E-8	0'2670
Raíz cuadrada y exponencial $I_j = a.e^{b.d_j^{0,5}}$	1'033	-0'07819	0'8115
Potencial o de Pareto $I_j = a.e^{b.\ln d_j}$	84499'425	-2'08169	0'9237
Log-normal $I_j = a.e^{b.(\ln d_j)^2}$	61'4694	-0.13749	0'9251
Inverso de la distancia o hiperbólico $I_j = a + b/d_j$	-0'071184	254'993	0'9879

Siendo I_j = número de visitantes de la corona j al centro cultural y
 d_j = distancia de la corona j al centro.

FUENTE: Elaboración propia.

La adopción de las cuadrículas como unidades espaciales conllevó cambios sustantivos en la bondad de los ajustes. El cuadro V pone de relieve la fuerte disminución en la varianza explicada por los cinco primeros modelos pertenecientes a la familia de las exponenciales. Ello sugirió la posibilidad de explorar formulaciones diferentes y dos de ellas merecen consignarse por las mejoras que conllevaron. El modelo semilogarítmico⁸ y, sobre todo, el hiperbólico ofrecieron una bondad superior a todos los anteriores. Esta última función se escribiría así: $I_j = -0.2879 + 1057.33/d_j$.

⁸ Responde a esta ecuación: $I_j = a \cdot [\log d_j]^b$

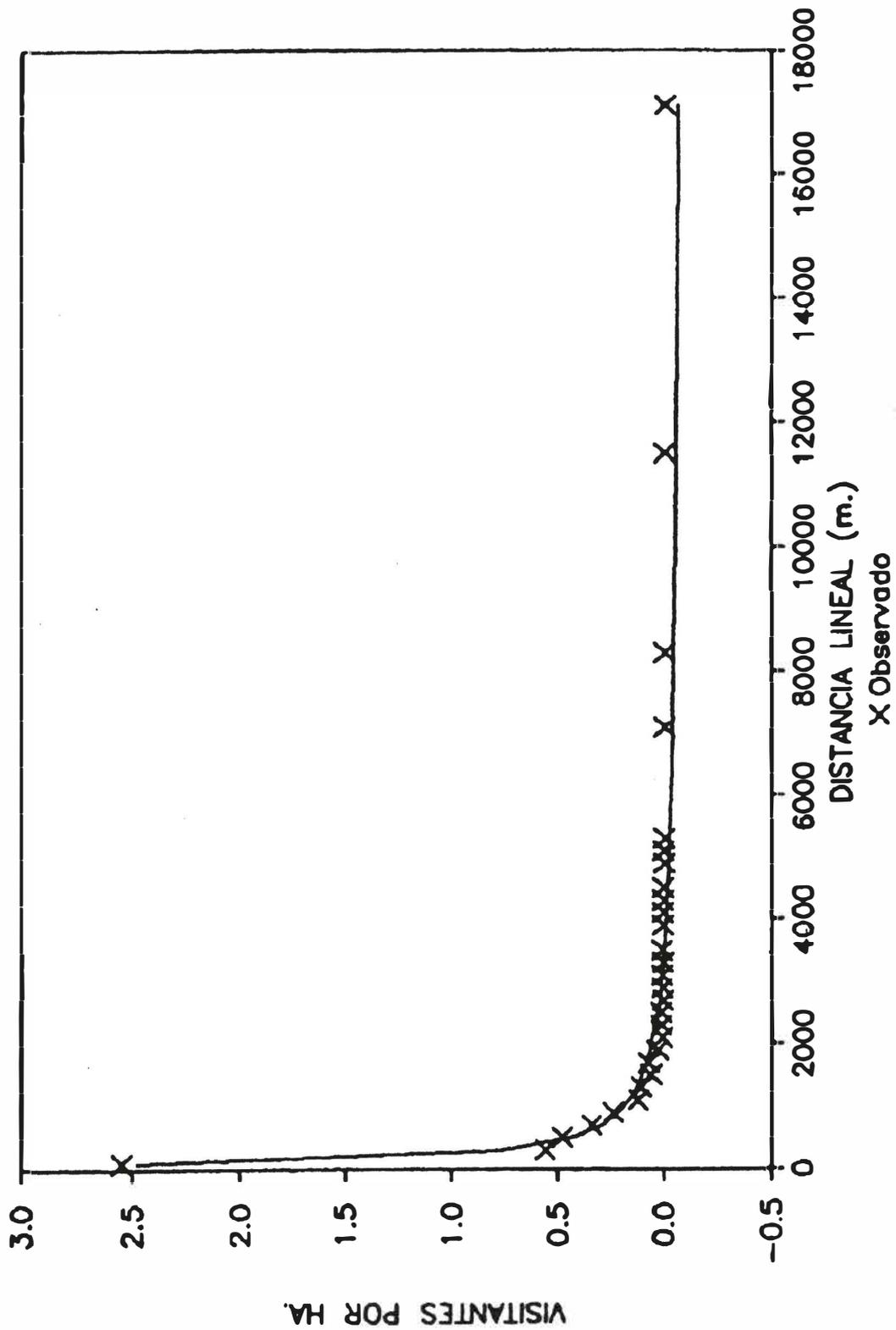


FIGURA 8.—Ajuste del modelo inverso de la distancia por coronas circulares

CUADRO V

BONDAD DE AJUSTE DE LOS MODELOS (DATOS POR CUADRÍCULAS)

Modelo	Coefficiente de determinación R ²
Exponencial	0'1345
Normal	0'0290
Raíz cuadrada y exponencial	0'2606
Potencial o de Pareto	0'4071
Log-normal.....	0'3675
Semilogarítmico	0'4432
Inverso de la distancia	0'6685

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

El creciente papel que en las sociedades avanzadas adquieren el consumo y las prácticas culturales se traduce en unas manifestaciones muy significativas desde la perspectiva geográfica. Aunque en este trabajo se ha pretendido abordar solamente algunas facetas concretas de dichas actividades y con unas metas bastante restringidas, el camino trazado permite una apreciación de las potencialidades que ofrece el análisis «espacial» de estos temas, de fuerte interés local. El examen a partir de escalas territoriales distintas (Comunidad Autónoma y nivel intraurbano) ha hecho posible aprehender fenómenos y correlatos que resultan relevantes no sólo para el conocimiento *per se*, sino para la actuación después.

Las comparaciones entre municipios y distritos urbanos revelan disparidades bastante profundas en las dotaciones culturales existentes así como algunas de las variables con las que tales diferencias muestran asociaciones significativas (volumen de población municipal, búsqueda latente de equidad). A nivel microgeográfico, el análisis realizado sobre un Centro Cultural de distrito ha hecho aflorar los perfiles y condicionantes socio-demográficos de la demanda, entre los que cabe destacar el predominio femenino, de ciertos grupos de adultos y adolescentes-estudiantes, de personas con nivel de instrucción medio o alto, de amas de casa y, dentro de los económicamente activos, de profesionales y técnicos. Por su parte, los habitantes de barrios de mayor renta parecen tener una participación

menor en las actividades consideradas. Al mismo tiempo, la proximidad y el desplazamiento a pie (con origen en el domicilio) es la regla, lo cual no es óbice para que en ciertos casos se esté dispuesto a gastar tiempo y dinero en participar en ciertas actividades culturales concretas que se ofrecen en puntos algo distantes. Los ensayos de modelización de la demanda espacial, finalmente, a la par que reflejan algunos de los problemas más persistentes de dicho enfoque, han permitido explorar y comparar la confianza predictiva de diferentes formulaciones operativas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, E. (1980): *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Barcelona, El Ateneo, 10.ª ed.
- AYENI, B. (1979): *Concepts and techniques in urban analysis*. Londres, Croom Helm.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID (1987): *21 Distritos, Población, centros escolares, asociaciones ciudadanas*. Madrid, Área de Coordinación y Participación, 351 pp.
- (s.f.): *Servicios culturales y equipamientos de distrito*. Madrid, Área de Coordinación y Participación, 175 pp. (circa 1986).
- (1987): *Anuario estadístico de Madrid*, Madrid.
- BOSQUE SENDRA, J. et al. (1986): «Algunos problemas metodológicos de las técnicas cuantitativas en Geografía Humana», en *La Geografía Cuantitativa. Concepto y métodos*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 55-74.
- CASTRO, A. de (1987): *Aulas de cultura en el medio rural*. Madrid, Editorial Popular-Ministerio de Cultura, 112 pp.
- CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES (1985): *Demanda latente de cultura y deporte*, Madrid, Comunidad de Madrid.
- COMUNIDAD DE MADRID (1987): *Inventario de infraestructura cultural de la Comunidad Autónoma de Madrid*. Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, 3 vols.
- ESTEBAN ALONSO, A. de (1982): *Estudio comparado de estándares de equipamiento*, Madrid, M.O.P.U., 2 vols.
- FOTHERINGHAM, A. S. y O'Kelly, M. E. (1989): *Spatial interaction models: formulations and applications*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- FOTHERINGHAM, A. S. (1981): «Spatial structure and distance decay parameters», *Annals of the Association of American Geographers*, 71, 425-436.
- JIMÉNEZ, A.; MORENO, A. et al. (1989): «La demanda espacial para centros de la tercera edad: un ensayo de definición operativa», *III Jornadas sobre población española*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, pp. 263-273.
- JOSEPH, A. E. y PHILLIPS, D. A. (1984): *Accessibility and utilisation. Geographical perspectives on health care delivery*, New York, Harper and Row.
- JOSEPH, A. E. y POYNER, A. (1982): «Interpreting patterns of public service utilization in rural areas», *Economic Geography*, 58, 3, pp. 262-273.
- KAJANOJA, J. (1975): «The problem of aggregation in the location models», en *Dynamic allocation of urban space*, Karlqvist, A.; Lundqvist, L. y Snickers, F. ed. Farnborough, Saxon House y Lexington Books, pp. 327-341.

- MAGNUSSON, G. (1980): «The role of proximity in the use of hospital emergency departments», *Sociology of the Health and Illness*, 2, pp. 202-214.
- MINISTERIO DE CULTURA (1978): *La realidad cultural de España*. Madrid, Secretaría General Técnica, 100 pp.
- (1985): *Encuesta sobre comportamiento cultural de los españoles*, Madrid, Secretaría General Técnica, 330 pp.
- MONGE CASADO, J. (1988): «La inversión pública en cultura: I. Planteamientos generales», *Economistas*, 34, pp. 22-39.
- MORENO JIMÉNEZ, A. (1987): «Planificación espacial de equipamientos públicos: el diagnóstico», *X Congreso Nacional de Geografía. Vol. II. Comunicaciones*, Zaragoza, Asociación de Geógrafos Españoles-Universidad de Zaragoza, pp. 357-366.
- MORENO JIMÉNEZ, A. et al. (1991): *Análisis del impacto del gasto en servicios locales: Modelos operacionales para el diagnóstico y predicción a escala microgeográfica*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 200 pp. (policopiado).
- OPENSHAW, S. y TAYLOR, P. (1981): «The modifiable areal unit problem», en Wrigley, N. y R. Bennett (ed.): *Quantitative Geography*, Londres, Routledge and Keegan Paul, pp. 60-70.
- PÉREZ RIOJA, J. A. (1971): *Las casas de cultura*, Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, 107 pp.
- PUIG PICART, t. (1988): *Animación sociocultural. Cultura y territorio*. Madrid, Editorial Popular-Ministerio de Cultura.
- RATKOWSKY, D. A. (1989): *Handbook of nonlinear regression models*. Nueva York, Marcel Dekker.
- SONREL, M. P. (1965): *L'équipement culturel des villes de 20.000 à 500.000 habitants*. Strasbourg, Conseil de l'Europe, 31 pp.
- TAYLOR, P. J. (1983): «Distance decay in spatial interaction», *CATMOG*, 2.
- THOMAS, I. (1987): «Le rayonnement géographique de la fonction culturelle de Louvain-la-Neuve», *Acta Geographica Lovaniensia*, 29, pp. 227-243.
- TOBIO SOLER, C. y PÉREZ BENÍTEZ, M. M. (1986): «Consumo sociocultural, equipamiento y mujer», en *El uso del espacio en la vida cotidiana* (Gacía Ballesteros, A., ed.). Madrid, Servicio de Publicaciones de la U.A.M., pp. 191-197.
- TOURAINÉ, A. (1973): *La sociedad post-industrial*. Barcelona, Ariel.

RESUMEN.—Los centros culturales en Madrid: un análisis geográfico de la provisión y el uso.

Entre los equipamientos colectivos, los centros culturales han recibido una creciente atención por parte de la administración pública, autonómica y local, en la última década. En el presente artículo se desarrolla un análisis de las desigualdades de la oferta de ellos a varias escalas (regional e intraurbana) en la Comunidad Autónoma de Madrid. Así mismo, y sobre la base del estudio de un caso concreto, se ofrece una caracterización de los usuarios y de sus desplazamientos al centro (incluyendo modelos matemáticos basados en la accesibilidad), lo que posibilita valorar el alcance socio-espacial de la oferta cultural.

PALABRAS CLAVE.—Equipamientos colectivos. Servicios públicos. Modelos no lineales. Madrid.

ABSTRACT.—Cultural centres in Madrid: a geographical analysis of provision and use.

Last decade, regional and local public administration has payed growing attention to a type of public facilities, cultural centres. In this paper an analysis of unequal provision at regional and intraurban levels is developed in the Autonomous Region of Madrid. Besides, based on a case study, a description of the users and their trips (including distance-decay models) is presented. The findings provide an initial evaluation of social and spatial impact of the cultural supply.

KEY WORDS.—Collective consumption. Public service. Non linear model. Madrid.

RÉSUMÉ.—Les centres culturels à Madrid: un analyse géographique de la provision et l'utilisation.

Pendant la dernière décade, les centres culturels ont reçu une attention croissante par l'administration publique, régional et locale. Dans cet article on fait un analyse des inégalités de l'offre d'eux à plusieurs échelles (régionale et intra-urbaine) dans la Région Autonome de Madrid. Aussi, sur la base de l'étude d'un cas, on presente una caractérisation des utilisateurs et ses déplacements vers l'équipement (y compris des modèles mathématiques fondés sur l'accessibilité). Ça permet d'apponécier l'impact socio-spatial de l'offre culturelle.

MOTS CLÉ.—Equipement collectif. Service public. Modèle non lineel. Madrid.